

# La Carta Semanal

## EL Dr FRUGONI, LA POLITICA Y LA POESIA DEL GENERAL

EN verdad os debo confesar que no entiendo un pepino de política. Otrora, en época no muy lejana — que dos canas recién empiezan a apuntar — tuve por ella alguna velezad. Pero más esfuerzos siempre fueron vanos. Nunca llegué a comprender. Mi desazón aumenta al constatar que de haber insistido en mis propósitos, hubiera estado en buena compañía. Así por ejemplo, la del doctor Emilio Frugoni que tampoco sabe nada, menos aún que yo, vaya dicho sin irreverencia.

El doctor Frugoni se ha opuesto, en Cámara, al viaje del General a Buenos Aires. ¿Queréis error más grueso? Para suerte del país, y del propio doctor Frugoni, allí mismo estaba en su escaño el diputado comunista, que explicó y enseñó la significación política del viaje, su trascendencia y los beneficios innumerables que él reportaría al país.

Claro es, y vaya ésto en su descargo, que el líder socialista no conocía entonces, en el momento de emitir su voto, los verdaderos y exactos propósitos del General, confesados a un repórter de "La Nación": — "No llevaré proyectos a plantear, ni pretendo obtener de mi visita otros bienes que los meramente espirituales. Sería absurdo suponer que mi traslado a un país hermano estuviera vendido a la próxima obtención de ventajas para mi patria. Mi propósito, la índole de mi misión, es mucho más alta y noble. Me impulsan los sentimientos intrínsecos del pueblo uruguayo, ansioso — hoy como siempre — de vincularse a la Nación Argentina. Son los supremos y eternos fermentos de nuestra hermandad los que presiden este viaje y se hallarán ampliamente contemplados en la cálida hospitalidad de Su Excelencia, el Presidente Ortiz. Y tengo para mí que ninguna conquista será más espléndida para nuestro patriotismo que aquella de estimular con sus

órganos más sensibles la comunidad indestructible de nuestras existencias".

Seguro estoy que el doctor Frugoni, de haber sabido que el General es un órgano sensible empujado por supremos y eternos fermentos en procura de bienes meramente espirituales, no se hubiera opuesto. Que si no entendía ésto como político, debía sentirlo como poeta. Porque no me habéis de negar — y no resisto la tentación de repetirlo — que el órgano sensible, los eternos fermentos y la hermandad, son cosas de una belleza sin par. Pero queda por encima de todo, la comprobación indestructible de la magnífica visión política del representante del Partido Comunista y hasta si se quiere su olfato para descubrir en el General, además de un Presidente y un Arquitecto, un Poeta.

Con lo que se nos crearía un serio problema. El de saber qué es más. Si Presidente, General, Arquitecto o Poeta. Problema éste que a mi juicio reclama apremio para solucionar, por el lance que os voy a referir:

Días atrás, en un cine se exhibía la película "Juárez". Una escena reproduce un banquete, donde alguien pregunta:

— ¿Quién falta aquí?

Entonces se oye en la platea, una voz segura y rápida que responde ¡Baldomir! sin permitir que se escuche la exacta respuesta del actor.

Busquemos rápido la solución para dar a mi General su verdadera Jerarquía. Que ha de dejar de ser Presidente, General, Arquitecto y Poeta si los diecisiete kilos que aumentó desde que es primer mandatario, siguen en tan rápida y escalofriante progresión.

Salúdaos con afecto.

Martín Panglós